

ENTRE LA LUZ Y LA GRAVEDAD

¡Ay Eduardo Chillida! ¡Cuánto te echamos de menos!

Alberto Campo Baeza

Se me llama hoy aquí, a mí que soy el último, a hablar sobre Eduardo Chillida. Es un honor inmerecido que agradezco enormemente.

FOTOS

En mis álbumes de fotos, que ya están vertidos a archivos en mi ordenador, hay un puñado de imágenes en las que aparezco junto a Eduardo Chillida en el Peine del Viento. Con Peña Ganchegui que fue quien ofició de introductor de embajadores. El motivo era poner un proyecto sobre Chillida a mis alumnos de mi Cátedra de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Algunas de esas fotos están colgadas en mi página web que en su apartado snapshots. Comienzo con Chillida y termino con Meryl Streep. Eduardo Chillida fue muy generoso y me regaló y dedicó un precioso grabado, una prueba de artista en prueba de amistad.

PAPELES

En mi Estudio de Arquitectura, en una pequeña habitación, que es mi despacho, que es un trozo de azotea colonizada, como un pedazo de cielo, tengo en la pared 4 papeles de Chillida. Una “gravitación” que es tan densa, que pesa tanto, que se ha vencido la varilla de dentro de donde cuelga con unas cuerdecitas. Los que no entienden, cuando lo ven, me preguntan que por qué no lo arreglo. Los que entienden, los pájaros que vienen cada mañana a posarse delante a saludar a Chillida, sí lo saben.

PEINE

La visita al Peine del Viento en San Sebastián me hizo pensar muchas veces en esa capacidad de Chillida de hacer visibles los conceptos. ¡Un peine para el viento! ¿A quién se le puede ocurrir tamaña locura? Rubens en la Toilette de Venus pinta a Venus ante el espejo y, aunque no se ve, se intuye que tiene un peine entre sus manos. Y las mujeres peinándose de Degas lo esgrimen. Pero Chillida hace como Bernini. Hace visibles los conceptos. El maravilloso rapto de Proserpina no es más que una excusa de Bernini para hacer blando, mórbido, lo duro, el duro mármol blanco que se rinde donde la mano de Plutón toca a Perséfone. Y es que Chillida y Bernini tienen muchos puntos en común. Ante el peine del Viento yo siempre escucho, yo sé bien de dónde viene, el aurtxo polita con el que mi madre me arrullaba de pequeño. No sólo hace visibles las ideas sino que ¡más difícil todavía! Los hace audibles.

VUELO

¿Deberíamos hablar de la suspensión del tiempo ante la llamada sirena varada de la Castellana en Madrid? Allí, bajo una sombra en un lugar poco limpio,

como salen las flores más bellas de un estercolero, la sirena varada triunfa a pesar de los pesares. Bien que le hubiera gustado a Bernini el hacer una escultura suspendida. O a Brancusi. Si Bernini hubiera podido ¡colgar del aire una escultura! Seguro que allá arriba, en el aire divino vestido de hermosura y luz no usadas, Bernini y Chillida estarán brindando con un buen prosecco y estarán hablando de sus cosas, y se reirán de nosotros socarronamente. Y la sirena varada saldrá volando en pos de ellos en cualquier momento. Y es que, insisto, Chillida, como Bernini era un verdadero arquitecto. Bernini era un arquitecto que, además era escultor, y Chillida era un escultor que, además era arquitecto.

HORIZONTE

Y el horizonte. ¿No son más que arquitectónicos todos los temas de los que trata Chillida en sus obras? En mi última obra construida, la casa del infinito, el tema central es el horizonte. Y sé de buena tinta, que esta casa mía bien que echa de menos a Chillida.

PANTEON

Se cuenta, y yo la he repetido muchas veces a mis alumnos, que estando Chillida dentro del Panteon de Roma, al rozar con la columna de luz que provee el sol cuando entra por el divino óculo, aseguraba que el aire era mucho más ligero. Que la luz vencía a la gravedad, que es lo que fundamentalmente hace la arquitectura. Nadie, salvo Henry James, ha dicho nunca cosas tan bonitas sobre el Panteon romano.

DISCURSO

En su Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que él tituló Preguntas, se hacía unas preguntas inefables, que a mí me siguen inquiriendo.

*¿No es la geometría únicamente coherente cuando el punto no tiene medida?
Ese punto, para que todo funcione, necesita no tener medida y sin embargo ocupa un lugar.*

¿Se puede ocupar un lugar sin tener medida?

Únicamente en la mente es posible.

O bien

¿No se hace el agua viva rebelándose contra la horizontal y al mismo tiempo buscándola?

O bien

Juan Sebastián Bach.

Moderno como las olas

Antiguo como la mar

Siempre nunca diferente

Pero nunca siempre igual

O mejor

En una línea el mundo se une, con una línea el mundo se divide, dibujar es hermoso y tremendo.

RESPUESTA

Y en la respuesta de Fernández Ordóñez, había preciosas consideraciones.

Cuando Chillida se planteó la realización de su primera escultura de hormigón (me refiero a la célebre colgada bajo el Puente del Paseo de la Castellana de Madrid), tuvo que enfrentarse con un mundo en muchos aspectos desconocido para él, tuvo miedo

Y hablaría de Tindaya. Y de cómo Heidegger encontró a Chillida, y de cómo Juan Daniel Fullaondo le apoyó desde su Nueva Forma, y de tantas otras cosas que no terminaríamos nunca.

La belleza fue definida por Platón como esplendor de la verdad. Todo en Chillida fue verdad, todo en Chillida fue belleza esplendorosa.

Haurtxo polita sehaskan dago,
zapi xuritan
txit bero.

Amonak dio: ene potxolo, arren egin ba, lo, lo.
Txakur haundia etorriko da zuk ez badeza egiten lo;
horregatik, ba, ene potxolo, egin aguro lo, lo, lo..